

Editorial



Marina Sikora

Al escribir el editorial del N° 36 de nuestra revista, a mediados de 2020, decíamos que nunca habíamos imaginado desarrollar nuestra actividad académica en medio de una situación que nos mantuvo confinados en nuestras casas durante meses.

Terminábamos aquellas reflexiones con el deseo de volver a encontrarnos y de festejar la escena, con el deseo de vivir el teatro -que es lo que nos ocupa- compartiéndolo comunitariamente. Un año después, nos vemos con la esperanza de vislumbrar alguna luz en el túnel que debimos transitar. Hemos sido testigos de aperturas y cierres de actividades que atravesaron nuestra vida en una alternancia constante de ilusión y de desasosiego. Y sin embargo, seguimos adelante. Aprendimos a vivir con la virtualidad que nos permitió tender lazos académicos, afectivos, estéticos.

Frente a la parálisis de los primeros meses, frente al desconcierto que se nos planteaba acerca de cómo seguir siendo docentes, investigadores, compañeros de trabajo, avanzamos y pudimos concretar algunos logros; entre ellos, la nueva edición de nuestra revista Teatro XXI, con lo que ya llevamos dos números en esta pandemia.

No sólo la revista fue uno de esos logros, sino que pudimos llevar a cabo nuestro XXIX Congreso Internacional de Teatro Iberoamericano y Argentino. Durante 2020 suspendimos ese tradicional evento, que había tenido hasta ese momento veintiocho ediciones anuales ininterrumpidas. Tomamos la decisión pensando que en 2021 podríamos volver a encontrarnos en su lugar habitual, la sede del Centro Cultural Paco Urondo de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, ubicado en el edificio de 25 de mayo 221. De todos modos, el encuentro presencial no pudo ser posible. Agosto nos encontró todavía en casa y trabajando a distancia. Y en esa distancia, los integrantes del GETEA decidimos que no podíamos postergar más este encuentro que nos reúne todos los años con investigadores y teatristas. Así, decidimos que la virtualidad también alcanzaría a nuestro congreso que se desarrolló entre el 3 y el 6 de agosto. En este punto, debemos agradecer el apoyo del Centro Cultural Paco Urondo y del Instituto de Historia del Arte Argentino y Latinoamericano “Luis Ordaz”, dirigido desde diciembre de 2019 por Beatriz Trastoy, del que el GETEA y nuestra revista forman parte.

En este editorial, no podemos pasar por alto recuerdos, agradecimientos y homenajes. El 11 de julio se cumplieron diez años del fallecimiento de nuestro maestro Osvaldo Pellettieri, quien fuera director del instituto, del GETEA y de nuestra revista. Quienes

continuamos con su labor, sentimos que nos acompaña hoy más que nunca en esta tarea de hacer conocer al querido teatro argentino.

Llegados a este punto, debemos decir que es un orgullo para nosotros que todo esto tenga lugar en el marco de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, que siempre ha respaldado la tarea que realizamos. Y de la mano de ese orgullo va el agradecimiento, a las autoridades de la facultad, a la Secretaría de Investigación y a la Subsecretaría de publicaciones que edita nuestra revista.

De la satisfacción de desarrollar nuestro trabajo en la Facultad de Filosofía y Letras, se desprende la felicidad de pertenecer a la Universidad de Buenos Aires, que hoy 12 de agosto, mientras escribo estas líneas, cumple doscientos años. Y con esto va nuestro homenaje a la institución que nos ha formado y nos ha hecho ser lo que somos. Una institución que genera conocimiento, que lo difunde, que nos hace crecer, que nos permite pensar y discutir, que nos reúne en el consenso y en el disenso, que nos lleva a afirmar la defensa de la educación pública. Una educación que aspira a la inclusión y al crecimiento. Y con esto volvemos a nuestra querida Filo, que en este año y medio sombrío y desconcertante nos dejó ver que no estamos solos. Gracias por tanto.